

# Proceso a Los Hijos de Sánchez"

por Sebastián Salazar Bondy

La carrera de elogio y éxito que desde mediados del año pasado cumplía el libro del antropólogo norteamericano Oscar Lewis sobre una familia mexicana típica de la "cultura de la pobreza", **Los hijos de Sánchez** (Fondo de Cultura Económica, México, 1964), sufrió en febrero pasado un vuelco sensacionalista. En una asamblea de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, su Secretario General, Luis Cataño Morlet, denunció el trabajo científico de Lewis como injurioso para México, y la institución que aquél integra lo formalizó con una demanda ante la justicia. De "obsceno, antimexicano y subversivo" fue acusado **Los hijos de Sánchez** —que, como se sabe, es la historia de una familia campesina emigrada a la ciudad y alojada en los barrios marginales, relatada a través de una cinta magnetofónica por sus propios miembros al investigador norteamericano—, pero el debate que en la prensa y en las tribunas intelectuales y universitarias ha seguido a dicho acto no se ha centrado tanto en esa cuestión como en otra no menos trascendental: la libertad de expresión.

Lewis ha elaborado una tesis acerca de los "cinturones de miseria" que rodean a la ciudad moderna y particularmente a las capitales de los países subdesarrollados: sostiene que la pobreza que ahí tiene su triste reino posee una estructura, una razón interna y medios defensivos merced a los cuales los pobres pueden sobrevivir. A ese factor dinámico, a ese sistema, Lewis lo llama "cultura de la pobreza". Para verificarlo experimentalmente ha escrito dos libros: primero, **Cinco familias**, y luego **Los hijos de Sánchez**, que ha tenido una resonancia mundial sólo equiparable a las de ciertas grandes novelas. Actualmente Lewis, se halla preparando otro estudio de la misma índole sobre las barriadas de San Juan, en Puerto Rico. El mundo que retrata y el método de transcribir pura la narración oral del informante a las páginas del libro ha hecho que **Los hijos de Sánchez** posea, aparte de su valor antropológico, un valor poético y humano formidable, aunque el propósito del autor del trabajo fue en principio documental, tan solo destinado a substanciar su teoría.

El material en torno a este proceso abierto por Cataño Morlet es inmenso. La principal prensa mexicana, los hombres de cátedra, los estudiantes y los intelectuales, se han pronunciado contra el Secretario de la Sociedad de Geografía y Estadística, quien en una mesa redonda efectuada en la Universidad Nacional Autónoma fue

abrumado con demostraciones y argumentos irrefutables. Ahí se le probó que lo que llamaba "obscenidad" no es sino el crudo lenguaje común del pueblo mexicano —y aun el de las clases no populares—, que lo que creía "antimexicanismo" es simplemente la mostración de una realidad inocultable de hambre y abandono, y que lo que consideraba "subversión" resulta una conclusión personal del refutante y no ningún elemento de incitación política que el libro por sí contuviera. En la discusión mencionada, Rosario Castellanos —novelista y profesora de filosofía—, Ricardo Pozas —antropólogo mexicano, autor del notable libro sobre Pérez Jolote—, Francisco López Cámara —sociólogo—, y el propio público, indicaron los méritos y la legitimidad de la obra de Lewis y manifestaron su protesta por la reaparición de esa especie de cacería de brujas que siempre significa perseguir un libro por lo que dice, sea cierto —como en el caso de **Los hijos de Sánchez**— o falso.

Pero también ahí, en el aula magna de la Facultad de Economía de la UNAM, se oyó una voz que, en una cinta grabada, trajo el profesor López Cámara, nada menos que la voz de uno de los personajes del libro: Manuel Sánchez. El auditorio hasta ese instante bulente, ruidoso, opinador, escuchó en silencio el mensaje del hombre de pueblo, del trabajador, cuya vida, cuyo lenguaje, cuyo drama, habían desatado el falso patriotismo —ese patriotismo de avestruz, que oculta la cabeza para no ver la trágica realidad, tan frecuente en nuestros países— de los miembros de la sociedad acusadora.

"¿Decir que no existimos? — preguntó desde la grabadora Manuel Sánchez— ¿Qué no es cierto que vivimos con quince pesos diarios? Quienes lo dicen son los que dan esos quince pesos de propina. Vivimos entre privaciones y frustraciones. No se puede negar que existimos. Es la verdad lo que dice el libro. No es la imaginación del señor Lewis. Es la realidad. Es mi autobiografía. Esa es mi vida, por desgracia. Así ha sido todo. Quiero que se disipen las dudas de mi existencia. Ojalá y todo esto sirva para que se resuelvan los problemas de quienes vivimos en las colonias proletarias". Eso fue todo. Estas palabras y la solidaria unanimidad del México pensante con Lewis han absuelto al escritor y su excelente libro, así como el Fondo de Cultura Económica, representado por su Director, Arnaldo Orfila Reynal, incluido en los absurdos cargos. Ha sido pues un triunfo de la libertad que vale la pena celebrar y difundir.

28/3/65

6